

CASTIELLA FIRMO AYER EN WASHINGTON EL INGRESO DE ESPAÑA EN LA CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL

«ESTA PARTICIPACION-DIJO-ABRE EL CAMINO A NUESTRA INDUSTRIA PRIVADA, PEQUEÑA Y MEDIA, PARA BUSCAR FINANCIACION ADECUADA A SU PROCESO DE MODERNIZACION Y EXPANSION»

IMPORTANTE CAMBIO DE IMPRESIONES CON LOS MIEMBROS DEL COMITE DE RELACIONES EXTERIORES DEL SENADO, QUE LE OFRECIERON UN ALMUERZO EN EL CAPITOLIO

Washington 24. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Tres actos de considerable importancia político-económica han llenado hoy la jornada washingtoniana—la última—del ministro de Asuntos Exteriores, D. Fernando María Castiella.

Uno, la brillante exposición, en la Universidad de Georgetown, de la política exterior de España en los últimos sesenta años, desde la guerra hispano-norteamericana hasta hoy, en que la situación de ruptura de 1898 ha dado una vuelta completa, hasta convertirse en una situación de alianza y cooperación con Estados Unidos; otro, el almuerzo que le ha ofrecido en el Capitolio el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que preside Fulbright, y en el cual Castiella ha examinado ampliamente con los miembros del influyente Comité el estado actual de las relaciones entre Madrid y Washington; y uno más, el tercero, el ingreso oficial de España en la tercera de las instituciones crediticias regidas por el Banco Mundial, la Corporación Financiera Internacional, que el Sr. Castiella ha firmado en nombre del Gobierno que representa.

“La participación de España en una institución como ésta”, declaró el Sr. Castiella en el acto de la firma, que ha tenido lugar a última hora de la tarde en el edificio del Banco Mundial, “confirma la política de mi Gobierno de incrementar su cooperación con las agencias económicas internacionales; en este caso particular, abre el camino a nuestra industria privada, pequeña y media, para buscar financiación adecuada a su proceso de modernización y expansión.”

Al acto de la firma asistieron los directivos de la Corporación; el embajador, Sr. Areilza; el gobernador delegado en el Banco, don José Aragonés; el director de la Organización de Cooperación Económica, D. Francisco Javier Elorza, y otros miembros de la Misión Castiella y de la Embajada. Con ello España ha dado otro paso de gran importancia en el campo de la cooperación económica internacional, con efecto directo esta vez sobre la modernización de la industria privada, en relación con la cual trabaja exclusivamente, con mucha efectividad, la Corporación. La cuota española al capital general de la institución es, en este caso, de 1.108.000 dólares, equivalente a 1.108 acciones. España es la quincuagésima novena nación que se incorpora al organismo, cuyo capital de operaciones se eleva en este momento a noventa y seis millones quinientos seis mil dólares.

Por lo que hace a la entrevista con los miembros del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, celebrada en el curso del almuerzo de hoy en el Capitolio, puedo decir que ha sido muy fructífera. El papel internacional de España tiene, en este momento, en el Senado americano, una alta cotización. Los senadores miembros del Comité han dirigido innumerables preguntas al ministro sobre la política interna, las bases conjuntas hispano-americanas, la economía nacional en este momento de estabilización, las relaciones de Madrid con los gobiernos europeos, Iberoamérica y África, la inmigración española a este país etc. El Sr. Castiella ha reiterado la íntima compenetración de Madrid con la posición internacional, política y militar de Estados Unidos; las perspectivas de la estabilización económica nacional, que considera totalmente favorables en el próximo futuro; el afán de Madrid por mantener relaciones cordiales y efectivas con toda Iberoamérica y África, en beneficio de la propia España y de la causa conjunta de Occidente; la aspiración española por obtener facilidades en el problema de la inmigración a este país, muy por encima de

la reducidísima cuota actual de 250 inmigrantes al año. La gestión del Sr. Castiella coincide, como se sabe, con el proyecto Eisenhower de ampliación del conjunto de las cuotas de inmigración, que encuentra bastante oposición en la Cámara Baja. Pero mi impresión personal es que, en este año electoral, el momento es propicio en muchos aspectos.

El acto académico de la Universidad de Georgetown ha sido de una inusitada solemnidad, porque en el mismo se otorgaban dos grados de doctor “honoris causa”, y se concedía la Medalla de Axacan al Sr. Castiella. La medalla—conmemorativa del martirio de los primeros jesuitas españoles que arribaron a las playas de Virginia, mucho antes que los ingleses—ha sido otorgada hoy por tercera vez por la famosa Universidad. Los que recibían los grados “honoris causa” eran el director de la Galería Nacional de Arte de esta capital, Mr. David Finley, y el profesor de Literatura inglesa de la Universidad, John Waldron. El acto se celebró en el inmenso gimnasio de la institución, con asistencia del cuerpo estudiantil y de los catedráticos de todas las Facultades—que daban sus diplomas de honor a los alumnos más distinguidos en el curso 1959-60—, y ha revestido, como digo, extraordinaria solemnidad.

El Sr. Castiella, único orador, ha pronunciado una detallada conferencia sobre la política exterior española en el siglo XX, que ha impresionado a los dos mil estudiantes y catedráticos que formaban su auditorio. Fue presentado por el rector magnífico de la Universidad, el padre Eduardo Bunn, de la Compañía de Jesús, quien le había conferido antes la Medalla de los mártires de Axacan. Ocupaba la presidencia de honor el arzobispo de Washington, monseñor Oboyle.

El ministro ha hecho un detenido estudio del proceso de la política exterior española desde 1898, el año de la guerra contra Estados Unidos y la pérdida de las últimas colonias del continente americano; ha subrayado que mientras España dejó su cultura y su religión en América y Filipinas, hay todavía naciones europeas que conservan colonias en América; explicó los intereses históricos y políticos de España en África; definió el proceso de la neutralidad española desde las guerras napoleónicas; puso en claro los motivos que le llevaron a él personalmente a alistarse en la División Azul, que combatió en Rusia, y razonó el abandono de nuestra neutralidad histórica por la necesidad occidental de hacer frente a la amenaza del comunismo, no sólo en Europa, sino en Iberoamérica y en África. Refiriéndose a la ayuda germano-italiana durante la Guerra de Liberación española, dijo el señor Castiella:

“Nadie tiene derecho a censurar la forma en que resolvimos un problema de política interna. La tendrían, quizá, si hubiéramos hipotecado nuestra soberanía y si nuestra decisión hubiese alterado el equilibrio europeo. La indiscutible neutralidad española durante la segunda guerra mundial prueba que no fue así.”

Después de enumerar los esfuerzos del Gobierno de Madrid por restablecer la solidaridad de España en el mundo occidental, y consolidar sus relaciones con Portugal, Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica y los países árabes, dijo el Sr. Castiella:

“No parece necesario recordar el estado amistoso y fecundo en el campo de la cooperación política, militar, económica y cultural con Estados Unidos. Estamos convencidos de que la mejor garantía del futuro de todo este continente ha de ser la

comprensión y el apoyo de Estados Unidos. España renueva su confianza en el Gobierno y el pueblo norteamericanos, y en el momento en que se aproxima la Conferencia internacional de alto nivel, contempla con seguridad, respeto y admiración la figura del presidente Eisenhower."

"Hace unos meses terminó cuando el pueblo español aclamaba a vuestro presidente en las calles de Madrid, sabía que aquel hombre uniría el sentido de la responsabilidad a la más enérgica decisión."

"Ahora—cerró su discurso el Sr. Castilla—tratamos de recuperar el ritmo de nuestra vida nacional, y, en colaboración leal y amistosa con todos los países, laboramos para que la época que comienza sea de plenitud y bienestar."

Esta ha sido la jornada política de hoy—al margen de la jornada oficial y protocolaria—del ministro de Asuntos Exteriores. Como para dejar exhausto al hombre de más fortaleza física y de más vigor intelectual.—José María MASSIP.